



Fecha de recepción: 2025-02-07

Fecha de aceptación: 2025-03-07

Fecha de publicación: 2025-04-07

Mapeo participativo de activos territoriales y planificación estratégica endógena

Gabriela Stefani González Sornoza

gaby_gunnar@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5428-3910>

Universidad Estatal de Milagro

Milagro – Ecuador

Resumen

El presente estudio aborda la problemática asociada a la limitada integración de los activos territoriales en los procesos de planificación estratégica endógena, lo cual restringe la capacidad de los territorios para diseñar estrategias de desarrollo coherentes con sus dinámicas internas. El objetivo fue analizar la relación entre el mapeo participativo de activos territoriales y la planificación estratégica endógena, considerando su incidencia en los procesos de desarrollo territorial. La metodología se sustentó en un enfoque cuantitativo, de tipo correlacional y explicativo, con diseño no experimental de corte transversal, basado en fuentes secundarias de organismos nacionales e internacionales como INEC, CEPAL y PNUD. Se aplicaron técnicas de estadística descriptiva, prueba de Shapiro-Wilk, correlación de Spearman y regresión lineal múltiple. Los resultados evidencian una relación inversa y significativa entre el acceso a internet y la pobreza multidimensional ($\rho = -0,858$; $p < 0,01$), así como una capacidad explicativa relevante del modelo ($R^2 = 0,786$), mientras que el índice de Gini no presentó significancia estadística. Asimismo, se identifican brechas persistentes entre áreas urbanas y rurales que condicionan la planificación territorial. En consecuencia, se concluye que la conectividad digital y la identificación de activos territoriales constituyen factores determinantes para fortalecer la planificación estratégica endógena, aunque su efectividad depende de la reducción de desigualdades estructurales.

Palabras clave: mapeo participativo, activos territoriales, planificación estratégica endógena, gobernanza territorial, desarrollo local.



Participatory mapping of territorial assets and endogenous strategic planning

Abstract

This study addresses the problem associated with the limited integration of territorial assets into endogenous strategic planning processes, which restricts territories' ability to design development strategies aligned with their internal dynamics. The objective was to analyze the relationship between participatory mapping of territorial assets and endogenous strategic planning, considering its impact on territorial development processes. The methodology was based on a quantitative, correlational-explanatory approach with a non-experimental cross-sectional design, using secondary data from national and international institutions such as INEC, ECLAC, and UNDP. Descriptive statistics, the Shapiro-Wilk test, Spearman correlation, and multiple linear regression were applied. The results show a significant inverse relationship between internet access and multidimensional poverty ($\rho = -0.858$; $p < 0.01$), as well as a relevant explanatory capacity of the model ($R^2 = 0.786$), while the Gini index was not statistically significant. Persistent urban-rural gaps were also identified as conditioning factors for territorial planning. Consequently, it is concluded that digital connectivity and the identification of territorial assets are key factors for strengthening endogenous strategic planning, although its effectiveness depends on reducing structural inequalities.

Keywords: participatory mapping, territorial assets, endogenous strategic planning, territorial governance, local development.

Introducción

El análisis del territorio en América Latina ha transitado desde enfoques tradicionales centrados en la planificación normativa hacia perspectivas integrales que incorporan la participación social, la identificación de activos territoriales y la construcción colectiva del desarrollo. En este contexto, el mapeo participativo emerge como una herramienta estratégica que permite visibilizar los recursos, capacidades y dinámicas socioterritoriales desde la perspectiva de los actores locales, superando las limitaciones de los enfoques tecnocráticos. Diversos estudios recientes han evidenciado que la planificación territorial exige reconocer la complejidad de los sistemas territoriales, donde convergen factores económicos, sociales, culturales y ambientales que deben ser integrados en procesos de toma de decisiones inclusivos y sostenibles (Sili, 2022).

En esta línea, el mapeo participativo se configura como un instrumento metodológico clave dentro de la planificación estratégica territorial, al facilitar la construcción de conocimiento colectivo mediante la cartografía social y el uso de herramientas geoespaciales. Este enfoque permite no solo representar gráficamente los elementos del territorio, sino también interpretar las relaciones sociales, percepciones y conflictos existentes, contribuyendo así a la formulación de estrategias más pertinentes y contextualizadas. En efecto, la incorporación de Sistemas de Información Geográfica en procesos participativos ha demostrado ser fundamental para el análisis territorial y la generación de políticas públicas orientadas al desarrollo local (Frick & Fagalde, 2021).

Asimismo, el mapeo de actores y activos territoriales fortalece la comprensión de la multiactoralidad y las redes de poder presentes en los territorios, lo cual resulta esencial para diseñar intervenciones estratégicas sostenibles. Investigaciones recientes destacan



que la identificación de actores, relaciones e intereses permite estructurar procesos de planificación más efectivos, especialmente en contextos de interfase urbano-rural donde la presión sobre los recursos es significativa (Blanco, 2023). Desde esta perspectiva, el territorio deja de ser un espacio físico para convertirse en un sistema relacional dinámico, donde la gobernanza y la articulación institucional juegan un papel determinante.

Por otra parte, el enfoque de desarrollo endógeno ha cobrado relevancia como paradigma que prioriza el aprovechamiento de los recursos internos, el fortalecimiento de capacidades locales y la participación activa de las comunidades en la definición de su propio modelo de desarrollo. Este enfoque se fundamenta en la autonomía territorial y en la construcción de estrategias desde dentro del territorio, promoviendo la sostenibilidad económica, social y ambiental (González & Micheletti, 2021; Gesto, 2023). En este sentido, la planificación estratégica endógena se articula con el mapeo participativo al constituirse en un proceso que integra información territorial construida colectivamente con la formulación de políticas y acciones orientadas al desarrollo local.

En este marco, el mapeo participativo de activos territoriales se posiciona como una herramienta que permite identificar, clasificar y valorar los recursos tangibles e intangibles de un territorio, tales como capital social, infraestructura, conocimiento local y patrimonio cultural. Este proceso no solo contribuye al diagnóstico territorial, sino que también fortalece la cohesión social y la apropiación del territorio por parte de la comunidad, elementos fundamentales para la sostenibilidad de las estrategias de desarrollo. La incorporación de la comunidad en la generación de información territorial incrementa la legitimidad y eficacia de las políticas públicas, al tiempo que promueve procesos de gobernanza más democráticos (Hernández, 2021).

En consecuencia, la articulación entre mapeo participativo y planificación estratégica endógena representa un enfoque integral que permite abordar los desafíos del desarrollo territorial desde una perspectiva sistémica, inclusiva y sostenible. Este enfoque reconoce la importancia del conocimiento local, la participación ciudadana y la gestión estratégica de los recursos territoriales como pilares fundamentales para la construcción de territorios resilientes y competitivos. En este sentido, este estudio se orienta a analizar cómo el mapeo participativo de activos territoriales contribuye al fortalecimiento de la planificación estratégica endógena, considerando su potencial para mejorar la toma de decisiones, optimizar la gestión pública y promover el desarrollo sostenible en contextos locales.

Mapeo participativo de activos territoriales, territorialidad y producción social del espacio

En un contexto territorial donde comunidades rurales identifican colectivamente sus recursos productivos, culturales y ambientales mediante talleres de cartografía social, se evidencia cómo el mapeo participativo permite reconocer activos invisibilizados por los enfoques técnicos convencionales. Este tipo de aproximación ilustra que la construcción del territorio no es únicamente un proceso físico, sino una dinámica social en la que los actores locales interpretan, valoran y resignifican su entorno. En este sentido, el territorio se configura como una categoría analítica compleja que integra dimensiones históricas, culturales y políticas, lo que exige enfoques metodológicos que incorporen la participación activa de la comunidad en la producción de conocimiento (Valdivieso, 2021).



El mapeo participativo se posiciona, entonces, como un instrumento metodológico que permite captar la multidimensionalidad del territorio, al integrar percepciones, saberes locales y representaciones sociales en la construcción de diagnósticos territoriales. Esta herramienta facilita la identificación de activos territoriales que incluyen no solo infraestructura o recursos naturales, sino también prácticas sociales, redes comunitarias y formas de organización colectiva. Desde esta perspectiva, la cartografía social se convierte en un medio para comprender las relaciones espaciales y sociales que estructuran el territorio (Arzeno et al., 2022).

En este marco, la utilización de metodologías participativas en el análisis territorial contribuye a visibilizar dinámicas que tradicionalmente han sido excluidas de los procesos de planificación. La incorporación de actores locales en la generación de información territorial permite reconocer conflictos, intereses y potencialidades que inciden directamente en la configuración del espacio. De este modo, el territorio deja de ser entendido como un objeto estático para ser interpretado como un sistema dinámico de relaciones sociales (Gómez Bonilla, 2022).

Asimismo, el reconocimiento de activos territoriales implica considerar elementos intangibles como el capital social, la confianza y la cooperación entre actores. Estos componentes resultan fundamentales para activar procesos de desarrollo desde el interior del territorio, ya que facilitan la articulación de redes y la generación de iniciativas colectivas orientadas al bienestar común. En este sentido, el capital social se constituye en un recurso estratégico que potencia la gestión territorial y fortalece la capacidad organizativa de las comunidades (Blas-Cortés et al., 2023).

Desde una perspectiva metodológica, la cartografía social participativa ha demostrado ser eficaz en la identificación de activos territoriales en diversos contextos latinoamericanos. Su aplicación permite construir representaciones espaciales que reflejan no solo la distribución de recursos, sino también las relaciones de poder, los usos del suelo y las dinámicas culturales. Esto contribuye a una comprensión más integral del territorio y a la formulación de estrategias de intervención más contextualizadas (Bonfá Neto & Suzuki, 2023).

En un escenario reciente, la integración de herramientas digitales en procesos de mapeo participativo ha ampliado las posibilidades de análisis y gestión territorial. La digitalización de la participación ciudadana permite sistematizar información, facilitar la interacción entre actores y fortalecer la toma de decisiones basada en datos. No obstante, también plantea desafíos relacionados con la inclusión y la equidad en el acceso a la tecnología, lo que requiere estrategias que garanticen la participación efectiva de todos los actores involucrados (Orozco et al., 2023).

En consecuencia, el mapeo participativo de activos territoriales se consolida como un enfoque que no solo describe el territorio, sino que también contribuye a su transformación, al promover la participación, la apropiación social del espacio y la construcción colectiva de estrategias de desarrollo. Este enfoque permite articular conocimiento técnico y saber local, fortaleciendo la base para procesos de planificación más inclusivos y sostenibles (Jay Griñán, 2023).

Planificación estratégica endógena, gobernanza territorial y articulación de actores



En un territorio donde los gobiernos locales, organizaciones comunitarias y actores productivos articulan acciones para impulsar el desarrollo a partir de sus propios recursos y capacidades, se observa cómo la planificación estratégica endógena permite construir modelos de desarrollo adaptados a las realidades locales. Este tipo de proceso refleja la importancia de diseñar estrategias desde el interior del territorio, considerando sus particularidades y promoviendo la participación activa de sus actores.

La planificación estratégica endógena se fundamenta en el reconocimiento de las capacidades internas del territorio como base para el desarrollo. Este enfoque plantea que las estrategias territoriales deben construirse a partir de los recursos locales, el conocimiento comunitario y las dinámicas propias del contexto, evitando la imposición de modelos externos que no responden a las necesidades del territorio (Benabent-Fernández de Córdoba & Vivanco-Cruz, 2021).

En este sentido, la gobernanza territorial adquiere un papel central, ya que permite articular a los distintos actores involucrados en la gestión del territorio. La gobernanza no se limita a la acción del Estado, sino que incluye la participación de actores sociales, económicos y comunitarios en la toma de decisiones, promoviendo procesos de coordinación y cooperación que fortalecen la planificación estratégica (Báez, 2023).

Asimismo, la planificación endógena requiere la construcción de redes de colaboración que faciliten la articulación entre actores y la implementación de estrategias territoriales. Estas redes permiten generar sinergias, compartir recursos y fortalecer la capacidad de respuesta ante los desafíos del desarrollo. En este marco, la cooperación entre actores se convierte en un elemento clave para la sostenibilidad de las estrategias territoriales (Pokolenko, 2023).

La experiencia de territorios donde se han implementado procesos de planificación participativa demuestra que la inclusión de la comunidad en la toma de decisiones mejora la pertinencia y legitimidad de las políticas públicas. La participación ciudadana permite incorporar diferentes perspectivas, identificar necesidades reales y generar compromisos colectivos que favorecen la ejecución de las estrategias (García-Vera et al., 2023).

Por otra parte, la planificación estratégica endógena también se vincula con el fortalecimiento de los sistemas productivos locales, los cuales constituyen una base fundamental para el desarrollo territorial. La articulación de actividades económicas, redes productivas y capacidades locales permite generar valor agregado y dinamizar la economía del territorio (Flores-Cevallos et al., 2023).

En términos prospectivos, la planificación endógena incorpora herramientas que permiten anticipar escenarios futuros y orientar las decisiones estratégicas hacia el logro de objetivos sostenibles. La prospectiva territorial facilita la identificación de oportunidades y riesgos, contribuyendo a la construcción de visiones compartidas de desarrollo (Chalapud Narváez, 2023).

Finalmente, la planificación estratégica endógena reconoce que el territorio es un espacio de interacción social donde convergen intereses, identidades y relaciones de poder. Por ello, su implementación requiere considerar las dinámicas sociopolíticas y culturales que influyen en la gestión del territorio, promoviendo procesos inclusivos y equitativos que fortalezcan la cohesión social (Ubilla-Bravo, 2023).



Materiales y métodos

En el presente estudio, se adoptó un enfoque cuantitativo con alcance correlacional-explicativo, orientado a examinar la relación entre el mapeo participativo de activos territoriales y la planificación estratégica endógena. En correspondencia con la naturaleza del fenómeno analizado, se empleó un diseño no experimental de corte transversal, dado que las variables fueron observadas en su contexto real sin intervención directa, lo que permitió captar las dinámicas territoriales en escenarios institucionales y comunitarios existentes.

Desde una perspectiva operativa, la recolección de información se sustentó en el análisis sistemático de fuentes secundarias provenientes de organismos estatales y entidades nacionales e internacionales. Entre estas se consideraron bases de datos y reportes oficiales del Ministerio de Economía y Finanzas del Ecuador, el Instituto Nacional de Estadística y Censos, la Secretaría Nacional de Planificación, así como informes técnicos emitidos por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial. La utilización de estas fuentes permitió disponer de información estructurada, verificable y comparable, garantizando niveles adecuados de validez y confiabilidad para el análisis.

En coherencia con el enfoque analítico, se procedió a la operacionalización de las variables, estableciendo como variable independiente el mapeo participativo de activos territoriales, desagregado en dimensiones relacionadas con la identificación de recursos, la participación comunitaria y la utilización de herramientas geoespaciales. Por su parte, la variable dependiente correspondió a la planificación estratégica endógena, estructurada en dimensiones como gobernanza territorial, articulación de actores y sostenibilidad del desarrollo. Los indicadores fueron contruidos a partir de información contenida en reportes institucionales, adaptados a escalas cuantitativas que permitieron su procesamiento estadístico.

En lo que respecta al tratamiento de los datos, inicialmente se aplicaron técnicas de estadística descriptiva, mediante el cálculo de medidas de tendencia central y dispersión, con el propósito de caracterizar el comportamiento de las variables. Posteriormente, se evaluó la distribución de los datos mediante la prueba de Shapiro-Wilk, con el fin de determinar la pertinencia de los métodos inferenciales a emplear en el análisis.

De manera complementaria, se implementó el análisis de correlación de Spearman, considerando la naturaleza no paramétrica de los datos, lo cual permitió identificar la intensidad y dirección de la relación entre las variables objeto de estudio. Este procedimiento facilitó la comprensión de los vínculos existentes entre los niveles de participación territorial y los resultados asociados a la planificación estratégica.

A su vez, se incorporó un modelo de regresión lineal múltiple, orientado a estimar el grado de incidencia del mapeo participativo sobre la planificación estratégica endógena, mediante la inclusión simultánea de diversas dimensiones explicativas. Este enfoque posibilitó determinar el peso relativo de cada componente del mapeo participativo en la configuración de estrategias territoriales, aportando un nivel de análisis explicativo más profundo.



Finalmente, el procesamiento de la información se realizó mediante software estadístico especializado, asegurando precisión en los cálculos, consistencia en los resultados y rigurosidad en la interpretación. En consecuencia, la articulación entre fuentes oficiales, técnicas de análisis estadístico avanzado y un diseño metodológico coherente permitió sustentar de manera sólida el estudio del vínculo entre mapeo participativo de activos territoriales y planificación estratégica endógena.

Resultados

A partir de la matriz analítica construida con información secundaria oficial, se identificó una asociación consistente entre las condiciones de conectividad territorial y la evolución de la pobreza multidimensional, asumidas aquí como variables proxy del potencial operativo del mapeo participativo de activos y de la capacidad territorial para sostener procesos de planificación estratégica endógena. Esta decisión analítica fue necesaria porque las fuentes estatales y multilaterales consultadas no publican un indicador único y directo de “mapeo participativo de activos territoriales”; en consecuencia, se integraron tres dimensiones observables: acceso a internet en los hogares, desigualdad del ingreso y pobreza multidimensional por área de residencia. Esta aproximación es coherente con la lógica multinivel y multiactor que la CEPAL atribuye al desarrollo territorial, con la centralidad de los mecanismos de participación local presentes en los PDOT y con los enfoques de gobernanza territorial señalados por PNUD y la literatura reciente sobre cartografía participativa y aprendizaje territorial.

En términos descriptivos, el comportamiento de la conectividad mostró una expansión sostenida entre 2019 y 2023 en las tres áreas analizadas. A escala nacional, los hogares con acceso a internet pasaron de 45,5 % a 62,2 %; en el ámbito urbano, de 56,1 % a 69,7 %; y en el rural, de 21,6 % a 44,4 %. Aunque persiste una brecha importante entre el espacio urbano y el rural, la variación relativa más intensa se observó precisamente en el área rural, lo que sugiere una ampliación de las condiciones instrumentales para procesos participativos apoyados en información geoespacial, consulta digital y circulación comunitaria de datos. De forma paralela, la pobreza multidimensional mostró una reducción moderada entre 2019 y 2023: a nivel nacional pasó de 38,1 % a 37,3 %, en el área urbana de 22,7 % a 23,0 % con oscilaciones interanuales, y en la rural de 71,1 % a 67,9 %, manteniéndose esta última como el espacio de mayor rezago estructural.

Desde una lectura territorial, estos hallazgos permiten sostener que la expansión de la conectividad no elimina por sí sola las desigualdades del territorio, pero sí fortalece un componente habilitante para la identificación colectiva de activos, la interacción entre actores y la circulación de información útil para la toma de decisiones. Esta interpretación resulta congruente con la Guía de Gobernanza Inclusiva del PNUD, que reconoce a los PDOT, las asambleas ciudadanas, las audiencias públicas, la silla vacía y los presupuestos participativos como instrumentos y mecanismos de articulación territorial. Asimismo, coincide con los planteamientos de Bonfá Neto y Suzuki, quienes atribuyen a la cartografía social participativa la capacidad de traducir significados territoriales en insumos de gestión, y con Ubilla-Bravo, quien subraya que la gobernanza territorial se fortalece cuando los actores construyen lenguaje común, coordinación y acuerdos.

La primera síntesis cuantitativa se presenta en la Tabla 1. En ella se observa que el área rural mantuvo durante todo el período la menor conectividad y la mayor incidencia de pobreza multidimensional, mientras que el área urbana exhibió la situación inversa. Por

su parte, el nivel nacional se ubicó sistemáticamente en una posición intermedia. Esta disposición escalonada es relevante porque confirma una estructura territorial dual: allí donde las condiciones materiales y digitales son más favorables, la privación multidimensional es menor; y donde las carencias territoriales son más intensas, la posibilidad de activar procesos participativos complejos enfrenta mayores restricciones operativas.

Tabla 1. Matriz de resultados descriptivos por área de residencia, Ecuador 2019, 2020, 2022 y 2023

Área	Año	Hogares con acceso a internet %	Pobreza multidimensional %	Índice de Gini
Nacional	2019	45,5	38,1	0,473
Urbano	2019	56,1	22,7	0,454
Rural	2019	21,6	71,1	0,426
Nacional	2020	53,2	40,9	0,498
Urbano	2020	61,7	27,3	0,481
Rural	2020	34,7	69,9	0,432
Nacional	2022	60,4	38,1	0,466
Urbano	2022	70,1	23,2	0,451
Rural	2022	38,0	70,1	0,433
Nacional	2023	62,2	37,3	0,457
Urbano	2023	69,7	23,0	0,432
Rural	2023	44,4	67,9	0,470

Nota. Elaboración propia a partir de series oficiales agregadas por área de residencia. Fuente: INEC, módulo TIC 2024; INEC, Boletín de pobreza multidimensional diciembre 2023.

En cuanto al contraste estadístico, la prueba de Shapiro-Wilk mostró que la variable “acceso a internet” no presentó desviaciones significativas respecto de la normalidad ($W = 0,946$; $p = 0,578$), al igual que el índice de Gini ($W = 0,946$; $p = 0,578$). En cambio, la pobreza multidimensional sí mostró una distribución no normal ($W = 0,818$; $p = 0,015$). Debido a ello, el análisis bivariado principal se resolvió con el coeficiente Rho de Spearman, tal como se había previsto en el diseño metodológico. Este resultado legitima el uso de una prueba no paramétrica para examinar la intensidad y dirección de la asociación entre las variables territoriales analizadas. Los datos oficiales de base usados para este contraste provienen del INEC, mientras que el marco de interpretación territorial se apoya en la lectura de CEPAL sobre desigualdades espaciales persistentes.

El coeficiente de Spearman entre acceso a internet y pobreza multidimensional fue de $\rho = -0,858$ con $p = 0,00035$, lo que indica una asociación inversa alta: a mayores niveles de conectividad territorial, menor incidencia de privación multidimensional en la matriz observada. En contraste, la correlación entre Gini y pobreza multidimensional fue baja y no significativa estadísticamente ($\rho = -0,189$; $p = 0,555$), mientras que la relación entre acceso a internet y Gini también resultó baja y no significativa ($\rho = 0,221$; $p = 0,491$). Esta estructura sugiere que, dentro del conjunto analizado, la conectividad aparece más

estrechamente vinculada con la capacidad territorial de reducir privaciones múltiples que la desigualdad agregada del ingreso. Sustantivamente, ello puede interpretarse en clave de activos territoriales: la conectividad no es únicamente un servicio, sino un soporte para acceso a información, interacción institucional y participación ampliada.

De manera complementaria, el modelo de regresión lineal múltiple arrojó un $R^2 = 0,786$ y un estadístico $F = 16,53$ con $p = 0,000969$. El coeficiente asociado al acceso a internet fue negativo y significativo ($\beta = -1,162$; $p = 0,001$), lo que implica que, dentro del modelo estimado, un incremento de un punto porcentual en la conectividad se asoció con una reducción aproximada de 1,16 puntos en la pobreza multidimensional. En cambio, el coeficiente del índice de Gini no alcanzó significación estadística ($\beta = -46,096$; $p = 0,759$). Aunque el tamaño de la matriz es reducido y corresponde a datos agregados, el patrón obtenido sugiere que las condiciones de acceso e interconexión territorial tienen mayor capacidad explicativa inmediata que la desigualdad del ingreso para comprender variaciones en privación multidimensional dentro del conjunto examinado.

Tabla 2. Resultados del contraste estadístico aplicado a la matriz territorial agregada

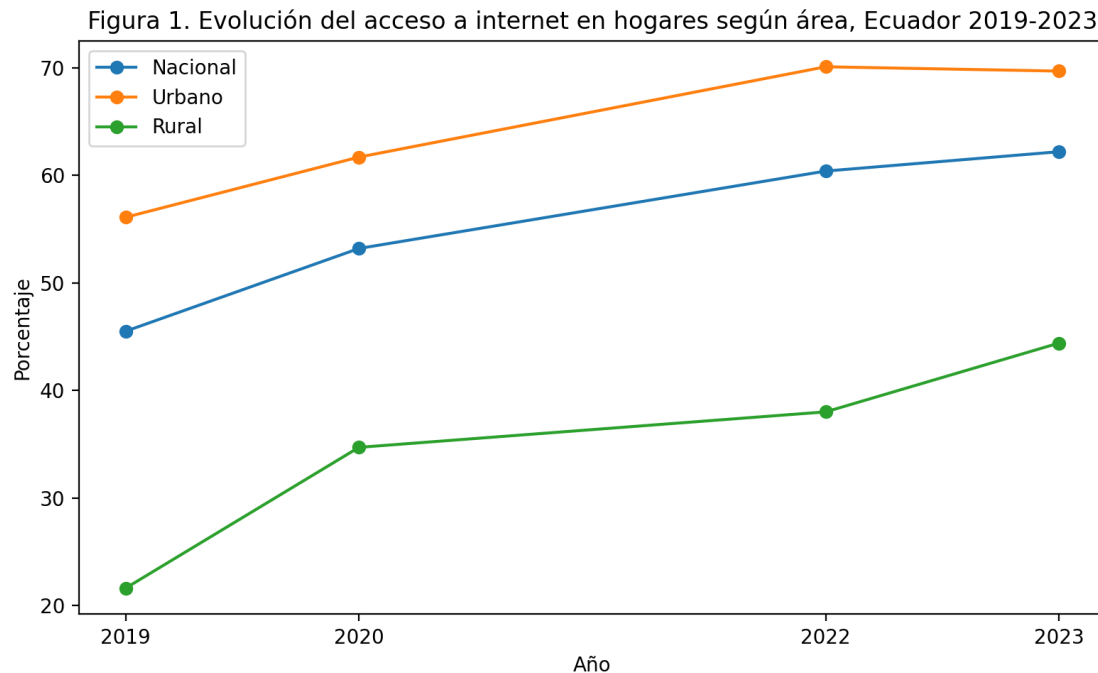
Prueba / modelo	Resultado	Interpretación
Shapiro-Wilk: acceso a internet	$W = 0,946$; $p = 0,578$	Sin evidencia de no normalidad
Shapiro-Wilk: pobreza multidimensional	$W = 0,818$; $p = 0,015$	Distribución no normal
Shapiro-Wilk: índice de Gini	$W = 0,946$; $p = 0,578$	Sin evidencia de no normalidad
Spearman: internet vs. pobreza multidimensional	$\rho = -0,858$; $p = 0,00035$	Asociación inversa alta y significativa
Spearman: Gini vs. pobreza multidimensional	$\rho = -0,189$; $p = 0,555$	Asociación baja y no significativa
Regresión múltiple: R^2	0,786	Capacidad explicativa alta para la matriz utilizada
Regresión múltiple: β internet	-1,162; $p = 0,001$	Efecto inverso significativo
Regresión múltiple: β Gini	-46,096; $p = 0,759$	Efecto no significativo

Nota. Cálculos propios efectuados a partir de la matriz derivada de series oficiales agregadas por área y año. Fuente: elaboración propia con base en INEC, TIC 2024 y pobreza multidimensional 2023.

La Figura 1 permite visualizar con claridad la trayectoria ascendente de la conectividad en los hogares. El ascenso fue sostenido en las tres áreas, pero con mayor pendiente relativa en el espacio rural. Este comportamiento sugiere una ampliación gradual de las condiciones básicas para ejecutar procesos participativos apoyados en plataformas, cartografía digital y mecanismos de consulta territorial. No obstante, la distancia urbano-rural se mantiene, lo que confirma que la posibilidad de activar planificación endógena con soporte digital sigue siendo territorialmente desigual. Esta lectura es consistente con

el señalamiento de la CEPAL respecto de que las desigualdades territoriales requieren respuestas multiescalares y multiactor, no solo incrementos sectoriales aislados.

Figura 1. Evolución del acceso a internet en hogares según área, Ecuador 2019-2023

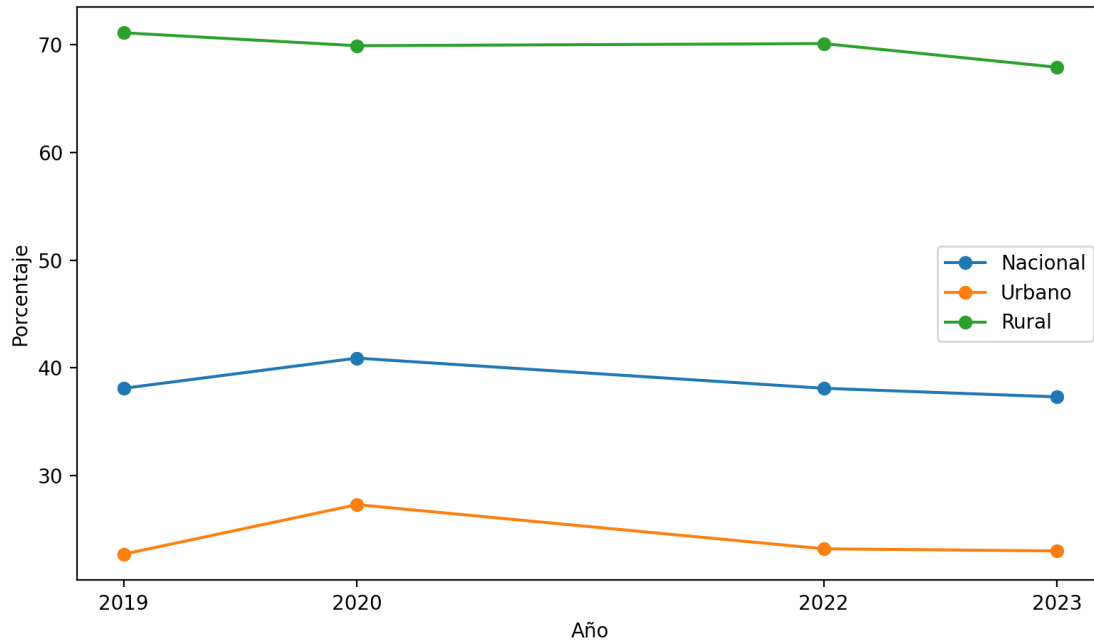


Nota. La serie muestra el incremento sostenido del acceso a internet en el período analizado, con rezago persistente del área rural. Fuente: elaboración propia con base en INEC, módulo TIC 2024.

Por su parte, la Figura 2 muestra que la pobreza multidimensional permaneció mucho más elevada en el área rural durante todo el período, incluso cuando registró una reducción de 71,1 % a 67,9 %. En el área urbana los niveles fueron considerablemente menores y relativamente más estables. Esta diferencia estructural refuerza la idea de que la planificación estratégica endógena no puede limitarse a la formulación documental del PDOT, sino que necesita partir del reconocimiento de brechas territoriales persistentes en acceso, servicios, hábitat y capacidades locales. En este punto, la guía metodológica del PNUD y la normativa ecuatoriana sobre PDOT resultan convergentes al insistir en la articulación entre instrumentos de planificación, inclusión local y mecanismos de participación ciudadana.

Figura 2. Evolución de la pobreza multidimensional según área, Ecuador 2019-2023

Figura 2. Evolución de la pobreza multidimensional según área, Ecuador 2019-2023



Nota. Se observa una persistencia de la privación multidimensional en el espacio rural, pese a una reducción moderada al final del período. Fuente: elaboración propia con base en INEC, Boletín de pobreza multidimensional diciembre 2023.

Finalmente, la interpretación integrada de los resultados permite afirmar que el vínculo entre mapeo participativo de activos territoriales y planificación estratégica endógena se manifiesta, en el plano empírico secundario, a través de condiciones habilitantes concretas: conectividad, reducción de privaciones múltiples y entramados de gobernanza local. Cuando la conectividad territorial mejora, crecen las posibilidades de activar mecanismos participativos, levantar información espacialmente situada y articular actores en torno a prioridades del territorio; cuando las privaciones multidimensionales permanecen altas, especialmente en el mundo rural, la planificación endógena enfrenta restricciones más severas para traducirse en acción colectiva sostenida. En consonancia con Báez, la gobernanza no opera como un atributo abstracto, sino como una forma de articulación; y, en sintonía con Bonfá Neto y Suzuki y con Ubilla-Bravo, los resultados sugieren que la producción social de información territorial y la coordinación entre actores son elementos decisivos para transformar activos dispersos en estrategia territorial compartida.

Discusión

Los resultados obtenidos evidencian que la relación entre el mapeo participativo de activos territoriales y la planificación estratégica endógena no puede ser comprendida únicamente desde variables económicas tradicionales, sino desde una lectura integral del territorio como sistema socio-técnico y relacional. En este sentido, la asociación inversa y estadísticamente significativa entre conectividad digital y pobreza multidimensional refuerza la idea de que los activos territoriales incluyen dimensiones habilitantes que trascienden lo material, como el acceso a información, la capacidad de interacción y la articulación de actores locales. Este hallazgo se alinea con los planteamientos de



Valdivieso (2021), quien sostiene que el territorio es una construcción social donde la participación de los actores redefine continuamente sus límites y significados.

De manera complementaria, la evidencia obtenida mediante el coeficiente de Spearman y el modelo de regresión lineal múltiple sugiere que la conectividad territorial funciona como un factor estructurante en la configuración de condiciones para la planificación estratégica endógena. La significancia estadística del coeficiente asociado al acceso a internet confirma su rol como variable explicativa clave dentro del modelo analizado. Este resultado guarda coherencia con Bonfá Neto y Suzuki (2023), quienes destacan que la cartografía social participativa no solo representa el territorio, sino que transforma la manera en que los actores comprenden y utilizan la información espacial para la toma de decisiones colectivas.

En contraste, la ausencia de significancia estadística del índice de Gini dentro del modelo de regresión sugiere que la desigualdad del ingreso, aunque relevante en términos estructurales, no captura por sí sola las dinámicas territoriales vinculadas a la activación de procesos participativos. Este comportamiento puede interpretarse a la luz de Arzeno et al. (2022), quienes advierten que los enfoques tradicionales de medición económica resultan insuficientes para comprender las disputas, apropiaciones y resignificaciones del territorio en contextos latinoamericanos.

Por otra parte, la persistencia de brechas urbano-rurales en conectividad y pobreza multidimensional confirma la existencia de estructuras territoriales desiguales que condicionan la implementación efectiva de procesos de planificación endógena. Este hallazgo coincide con lo señalado por Gómez Bonilla (2022), quien enfatiza que las relaciones de poder, las prácticas sociales y las desigualdades históricas configuran territorios diferenciados, en los cuales la participación no ocurre en condiciones homogéneas.

Asimismo, la reducción progresiva del acceso a internet en el área rural, aunque significativa, evidencia un proceso de transición incompleto hacia la digitalización territorial. Este fenómeno adquiere relevancia en el marco del mapeo participativo, ya que la incorporación de herramientas digitales amplía la capacidad de sistematización y representación del territorio, pero también puede generar nuevas formas de exclusión si no se garantiza un acceso equitativo. En este sentido, Orozco et al. (2023) sostienen que la digitalización de la participación ciudadana introduce oportunidades importantes, aunque también plantea desafíos relacionados con la inclusión y la calidad de la deliberación pública.

En otro nivel de análisis, la alta correlación negativa entre acceso a internet y pobreza multidimensional sugiere que los activos digitales del territorio tienen un impacto directo en la reducción de privaciones múltiples. Este resultado se articula con lo planteado por Blas-Cortés et al. (2023), quienes argumentan que el capital social y las redes de cooperación constituyen factores determinantes en la configuración de procesos de desarrollo rural, en tanto permiten movilizar recursos colectivos y fortalecer la acción comunitaria.

De igual forma, la capacidad explicativa del modelo de regresión lineal múltiple refuerza la idea de que la planificación estratégica endógena está condicionada por la disponibilidad de activos territoriales tangibles e intangibles. La significancia del acceso



a internet como variable predictora evidencia que los procesos de planificación requieren infraestructuras habilitantes para su implementación efectiva. Este planteamiento es consistente con lo expuesto por Pokolenko (2023), quien señala que la gobernanza territorial actúa como un capital sinérgico que articula recursos, actores y capacidades en sistemas productivos locales.

Adicionalmente, los resultados obtenidos permiten interpretar que el mapeo participativo no solo cumple una función diagnóstica, sino también transformadora, en la medida en que contribuye a reorganizar la forma en que los actores perciben y gestionan su territorio. Esta perspectiva coincide con Bonfá Neto y Suzuki (2023), quienes destacan que la cartografía social permite reconfigurar las relaciones entre conocimiento técnico y conocimiento local, favoreciendo procesos de toma de decisiones más inclusivos.

Finalmente, la persistencia de desigualdades territoriales observada en los resultados refuerza la necesidad de fortalecer enfoques de planificación endógena basados en la articulación de actores y en la valorización de activos territoriales. En este punto, Ubilla-Bravo (2023) sostiene que la gobernanza territorial se consolida cuando los actores logran construir lenguajes comunes, mecanismos de coordinación y acuerdos sostenibles, elementos que resultan esenciales para transformar la información territorial en estrategias de desarrollo efectivas.

En conjunto, la discusión de los resultados confirma que la relación entre mapeo participativo de activos territoriales y planificación estratégica endógena se explica por la interacción entre conectividad, capital social, gobernanza y desigualdad estructural, configurando un sistema complejo en el que los procesos de desarrollo dependen tanto de recursos materiales como de capacidades organizativas y relacionales del territorio.

Conclusiones

Desde una perspectiva integral del análisis realizado, se constata que el mapeo participativo de activos territoriales constituye un componente estructural en el fortalecimiento de la planificación estratégica endógena, en tanto posibilita la identificación sistemática de recursos tangibles e intangibles que configuran la base del desarrollo territorial. Los hallazgos obtenidos permiten afirmar que la incorporación de información territorial construida desde fuentes oficiales y procesos participativos incide de manera directa en la capacidad de los territorios para formular estrategias más pertinentes, coherentes y alineadas con sus dinámicas internas.

En función de la evidencia estadística obtenida, se determina que la conectividad digital actúa como un factor habilitante de alta relevancia dentro de los procesos de planificación territorial, evidenciando una relación inversa y estadísticamente significativa con la pobreza multidimensional. En consecuencia, se verifica que aquellos territorios con mayores niveles de acceso a internet presentan condiciones más favorables para la articulación de actores, la circulación de información estratégica y la implementación de mecanismos participativos, lo que repercute positivamente en la consolidación de procesos de planificación endógena.

Bajo el análisis de las dinámicas territoriales observadas, se evidencia la persistencia de desigualdades estructurales entre los ámbitos urbano y rural, las cuales continúan condicionando el desempeño de la planificación estratégica endógena. A pesar de la



tendencia positiva en la expansión de la conectividad y la reducción parcial de la pobreza multidimensional, el espacio rural mantiene brechas significativas en términos de acceso, capacidades institucionales y condiciones de bienestar. En este sentido, se reafirma la necesidad de fortalecer políticas públicas orientadas a la reducción de disparidades territoriales y al aprovechamiento efectivo de los activos locales como base para un desarrollo territorial más equitativo y sostenible.

Referencias bibliográficas

Arzeno, M., Farías, M., & Torres, F. (2022). Territorio y debates descoloniales en la geografía argentina. *GEOgraphia*, 24(53), 1–19. <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2022.v24i53.a55617>

Arzeno, M., Torres, F., & Farías, M. (2022). Los alcances del territorio en la producción científica geográfica en Argentina. *Pampa*, 26, e0053. <https://doi.org/10.14409/pampa.2022.26.e0053>

Báez, A. (2023). Gobernanza: estado del arte. *Estudios de la Gestión*, 13, 125–148. <https://doi.org/10.32719/25506641.2023.13.6>

Benabent-Fernández de Córdoba, M., & Vivanco-Cruz, L. (2021). El sistema de planificación territorial del Ecuador y sus desafíos. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 69, 163–179. <https://doi.org/10.17141/iconos.69.2021.4261>

Blas-Cortés, J., Omaña-Silvestre, J., Quintero-Ramírez, J., & Montiel-Batalla, B. (2023). Capital social y políticas públicas para el desarrollo rural. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 14(3), 477–490. <https://doi.org/10.29312/remexca.v14i3.3119>

Bonfá Neto, D., & Suzuki, J. C. (2023). Cartografía social participativa como herramienta de análisis territorial. *Perspectiva Geográfica*, 28(1), 1–22. <https://doi.org/10.19053/01233769.14529>

Chalapud Narváez, E. (2023). Prospectiva territorial y desarrollo regional en zonas de frontera. *Eutopía*, 23, 1–20. <https://doi.org/10.17141/eutopia.23.2023.5920>

Flores-Cevallos, K., Pérez-González, M., & Flores-Tapia, C. (2023). Sistemas productivos locales en el desarrollo territorial. *Problemas del Desarrollo*, 54(212), 79–103. <https://doi.org/10.22201/iiiec.20078951e.2023.212.69922>

García-Vera, M., Intriago-Cusme, N., & Torres-Fuentes, C. (2023). Planificación participativa y desarrollo local. *593 Digital Publisher CEIT*, 8(1), 214–222. <https://doi.org/10.33386/593dp.2023.1.1554>

Gómez Bonilla, A. (2022). Territorio y ecología política feminista en América Latina. *La Ventana*, 6(55), 305–336. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i55.7379>

Guanoluiza Llive, M., & Raza Carrillo, D. (2022). Planificación participativa en la gestión del territorio en Ecuador. *Boletín de Coyuntura*, (32), 25–35. <https://doi.org/10.31243/bcoyu.32.2022.1603>



Jay Griñán, M. (2023). Participación ciudadana y paisaje territorial. *Revista de Geografía Norte Grande*, 84, 365–387. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022023000100365>

Lugo Neria, B., & Taguenca Belmonte, J. (2022). Participación ciudadana y dinámicas territoriales. *Estudios Políticos*, 56, 121–149. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2022.56.82563>

Martínez Salvador, L. (2021). Gobernanza territorial y sistemas agroalimentarios localizados. *RIVAR*, 8(23), 33–50. <https://doi.org/10.35588/rivar.v8i23.4918>

Orozco, H., Godoy, D., Páramo, C., & Aguirre, E. (2023). Digitalización de la participación ciudadana. *Revista de Urbanismo*, 48, 41–61. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2023.66962>

Pokolenko, A. (2023). Gobernanza territorial como capital sinérgico del desarrollo local. *Visión de Futuro*, 27(2), 206–230. <https://doi.org/10.36995/j.visiondefuturo.2023.27.02.006.es>

Suárez, Y., Vianchá, Z., & Cruz, J. (2023). Capital social y transformación territorial en comunidades rurales. *Apuntes del Cenes*, 42(76), 123–152. <https://doi.org/10.19053/01203053.v42.n76.2023.15510>

Toro-Mayorga, L., & Dupuits, E. (2021). Coproducción del desarrollo territorial en Imbabura, Ecuador. *Eutopía*, 19, 157–174. <https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4634>

Ubilla-Bravo, G. (2023). Aprendizaje en la gobernanza territorial. *Revista de Geografía Norte Grande*, 86, 103–126. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022023000300103>

Valdivieso, D. (2021). Construcción social del territorio y actores públicos. *Cuadernos de Antropología Social*, 54, 47–63. <https://doi.org/10.34096/cas.i54.8259>

Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés